



TEMPORADA DE TEATRO LATINOAMERICANO

Bajo el patrocinio de la Honorable Comisión
Nacional de Cultura de la Presidencia de la República.

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile inicia con la obra argentina "Locos de Verano" de Gregorio de Laferrère, su primera temporada de estrenos latinoamericanos. Es la continuación indicada a ocho años de teatro chileno que hoy se amplía, dando a conocer a nuestro público, la dramaturgia de países hermanos. Hemos adoptado esta línea, porque creemos que el teatro en Latinoamérica es uno, que sus escritores tienen ideales y pensamientos comunes; que la palabra de cualquiera de ellos es comprensible y fácil para el público y que los pueblos de América están unidos por un mismo idioma, una misma raíz intelectual y una comunidad de expresión que hacen del teatro latinoamericano un teatro tan chileno como el nuestro. Creemos, además, que ya es hora de volver los ojos a la dramaturgia de América latina y no mantenerlos solamente fijos en Europa y Estados Unidos. Creemos que los dramaturgos latinoamericanos, presentados a un público de igual origen, se van a entender los unos a los otros y que a través del arte del teatro se va a conseguir una unión y una hermandad que sólo se encuentra en un ideal común de nobles aspiraciones.

Tenemos una misma temática, iguales personajes, idénticos estilos. A través de ellos, Chile se verá representado a sí mismo en el escenario.

Nuestra temporada se completa el presente año con una obra portorriqueña: "Los soles truncos", de René Marqués y la pieza colombiana de Enrique Buenaventura "A la diestra de Dios Padre".

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile presenta "Locos de Verano" de Gregorio de Laferrère, como adhesión al Sesquicentenario de la República Argentina.

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

PRESENTA:

"LOCOS DE VERANO"

PIEZA EN TRES ACTOS DE

GREGORIO DE LAFERRERE

Estrenada en el Teatro Argentino de Buenos Aires, el 6 de mayo de 1905, por la Compañía Nacional de don Gerónimo Podestá.

DIRECCION:
FERNANDO COLINA

ESCENOGRAFIA E ILUMINACION:
BERNARDO TRUMPER

VESTUARIO:
SERGIO ZAPATA

REPARTO:

(por orden de aparición)

PEPE	Marcelo Gaete	LUCIA	Sara Astica
ENRIQUE	Pedro Villagra	DON RAMON	Justo Ugarte
ERNESTO	Eduardo Soto	FEDERICO	Eduardo Naveda
LEOPOLDO	Alberto Chacón *	DON CLAUDIO	Jorge Sallorrenza
MANUEL	Francisco Morales	DONA ROSARIO	Elena Moreno
CARLOS	Carlos Graves *	LAURA	Violeta Vidaurre
MARIANA	Maruja Cifuentes	OFICIAL DE JUSTICIA	Eduardo Soto
ANTONIO	Mario Hugo Sepúlveda	ACOMPAÑANTES	
JUANCITO	Ramón Núñez	DEL OFICIAL	Alberto Chacón *
ARTURO	Héctor Noguera		Carlos Graves *
SOFIA	Nelly Meruane	SALVADORES	Fernando Gallardo
TITO	Sergio González	REYES	Francisco Morales
ELENA	Anita Klesky	MEDICO	Eduardo Soto
JOSEFINA	Conchita Raga	ENFERMEROS	Alberto Chacón *
SEVERO	Mario Montilles		Carlos Graves *
ANGELA	Angela Escámez	ROSA	Yoya Martínez
		CELEDONIO	Fernando Gallardo

La acción en Buenos Aires, en casa de los Gómez, a comienzos de este siglo.

PRIMER ACTO: Un día de verano.
SEGUNDO ACTO: Otro día, en otoño.
TERCER ACTO: Una tarde de invierno.

AYUDANTE DEL DIRECTOR: Pina Brandt* - DIRECTOR DE ESCENA: José Fuentes - SONIDO: Gregorio Araya* - SOMBREROS: Gabriela Ossa - UTILERIA: Raúl Osorio* - PANTALONES: Pedro Torres - JEFE DE VESTUARIO: Olivia de Ugarte - JEFE DE MAQUINISTAS: Detmer Aising - JEFE DE ELECTRICISTAS: Carlos Cabezas - AYUDANTE DE VESTUARIO: Flaminia Contreras y Clara Julia Laguarda - MAQUINISTAS: Bernardo Olivero y Héctor Gajardo - FOTOGRAFÍAS: René Cambeau - DIAGRAMACION DEL PROGRAMA: Ivonne Baillard.

LAMPARA: Gentileza de FAMELA.

* Alumnos de la Escuela de Arte Dramático.



EL AUTOR Y SU OBRA

Gregorio de Laferrère, periodista, parlamentario y comediógrafo, nació en Buenos Aires el 8 de marzo de 1867, en el seno de una familia acomodada de origen francés. Luego de una existencia vivida con intensidad, falleció en la misma ciudad el 30 de noviembre de 1913. Pasó a la historia de las letras sudamericanas como uno de los más representativos dramaturgos del llamado movimiento rioplatense que agrupara a comienzos de siglo a los más distinguidos escritores de la Argentina y Uruguay.

Su obra teatral es el fiel reflejo de un momento de la evolución social argentina, en aquellos años en que se infiltra una mediocridad ambiente que hace cursis los grandes sentimientos, en que el amor está empobrecido, las esperanzas achatadas y los intereses priman en su mezquindad. Es el tiempo del tranvía a caballo, los paseos en calea, los polvos de arroz, la tertulia familiar, donde las sonrisas, los chismes sociales y la imitación de lo europeo, nos entregan la visión de un mundo que semeja una postal mal coloreada que hoy nos hace sonreír. Pero a través de la sonrisa del espectador de hoy, nos llega una fresca vitalidad que fue la que inspiró a Laferrère sus temas y sus personajes, como si él hubiera escrito sus obras sonriendo, entre tierno e irónico:

"He escrito para el teatro como he hecho muchas cosas raras en la vida —confiesa el propio autor— por el deseo de experimentar emociones nuevas. Un día me hizo gracia el teatro, y como por hábito hago siempre lo que me causa placer, hice teatro. Escribo porque me divierte. Me complace de que el público, en franca camaradería conmigo, se regocije con mis comedias". Esto es lo que ha ocurrido hasta ahora, puesto que a pesar del cambio de gustos y exigencias y del tiempo transcurrido, las piezas de Laferrère se siguen representando año a año, con un éxito justificado por la vitalidad y hondura con que supo captar los aspectos burgueses más típicos de su época.

Como una franca influencia del vaudeville francés, tan en boga por aquellos años, Laferrère compone una mezcla que tiene mucho de éste: las situaciones; y mucho también de la comedia de costumbres: el ambiente y los personajes, que él mueve dentro de una verdad que, incluso como en "Locos de verano", cuando llegan a la caricatura traen una realidad podríamos decir fotográfica de lo que eran ellos y su tiempo. "Yo no gobierno a mis muñecos —dice el autor—, se gobiernan ellos mismos como mejor lo entienden dentro de la verdad humana. Es claro que yo estoy de acuerdo con ellos y por eso los interpreto".

Este acuerdo es perfecto entre dramaturgo y personaje; da como resultado una acción espontánea y natural pocas veces vista en el teatro y donde las situaciones salen los unos de las otras en un desorden aparente que no es sino un mecanismo preciso, oculto bajo una apariencia casi de improvisación.

Estas comunes características las encontramos en toda su producción: "Jettatore" (1904), caricatura de la superstición que atribuye a ciertos individuos funestas influencias; "Bajo la garra" (1906), comedia de la maledicencia; "Las de Barranco" (1908), historia de una familia cursi que va del sainete al drama, y "Los Invisibles" (1911), comedia del espiritismo ingenuamente adoptado por la credulidad popular. Pero, con más claridad encontramos en "Locos de Verano" (1905), que el ensayista Ricardo Rojas define como una obra que "ridiculiza las aficiones personales demasiado exclusivas que a veces tocan los límites de la manía impertinente o de la obsesión neurótica".

Pero esto, que podría parecer un diagnóstico severo, se vuelve amable y divertido cuando enfrentamos a este grupo familiar con su diario vivir, donde las situaciones que crean sus manías van estrechamente unidas a una crítica de costumbres que el tiempo ha transformado en un cuadro, caricaturesco y veraz al mismo tiempo, de toda una época; de aquella que muchos denominan "los años rosa" del siglo XX.

BIBLIOTECA
ESCUELA DE TEATRO, CINE Y TELEVISIÓN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE



Los DE VERAÑO

GREGORIO DE LAFERRÈRE

